

EL OFICIO DE ESCRIBIR: UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DEL CUENTO

*Caldera, Reina**
Universidad de Los Andes
Venezuela

Resumen

Este artículo aborda la escritura de un cuento como un proceso cognitivo, que no es el resultado de una de una capacidad innata, sino el fruto un trabajo complejo, constituido por tres fases: planificación, redacción y revisión. Por esta razón, el escritor debe aplicar un conjunto de estrategias cognitivas y metacognitivas para producir un texto adecuado a la situación de comunicación. El estudio ha sido elaborado teniendo en mente a los estudiantes de la carrera docente que precisan enseñar este proceso y a los jóvenes que deseen convertirse en escritores exitosos. Finalmente, se presentan algunas consideraciones teóricas que permitan utilizar el cuento como instrumento para favorecer la formación de escritores en la escuela. **Palabras clave:** Enseñanza, aprendizaje, escritura, cuento, estrategias cognitivas y metacognitivas.

Abstract

This article explains writing stories as a cognitive process, that is not the result of an innate capacity, but a complex task, built upon three stages: planning, writing and editing. Thus, the writer has to apply a set of cognitive and metacognitive strategies in order to create a text adapted to the communicative situation involve. The study takes into account teaching education students who ought to teach this process, and also young people who wish to become successful writers. Finally, some theoretical considerations are offered which allow the use of stories as a tool that benefit the development of writing skills in school.

Keywords: Teaching, learning, writing, stories, cognitive and metacognitive strategies.

*Doctora en Ciencias de la Educación. Profesora de la Universidad de Los Andes (ULA). Núcleo Universitario Rafael Rangel (NURR). Departamento de Ciencias Pedagógicas. Tlf. 0271-2311653. Fax: 0272-2362177
E-mail: reinacaldera@latinmail.com / reinacaldera@ula.ve Trujillo-Venezuela.
Finalizado: Valera Mayo-2008 / Revisado: Julio 2008 / Aceptado: Octubre 2008

El oficio de escribir.

*Ensayo la escritura total.
El que escribe circunscribe, traza un círculo
para acotar lo que
quiere decir, excluyendo lo
no pertinente. Teme
perder la coherencia facilitada por el límite.
Pero yo quiero borrar fronteras,
dar paso a todo el que se presente
y a todo lo que se presente.
Correr el riesgo del sin-sentido y el disparate.
J. M. Briceño G.*

El abordaje del cuento en la enseñanza de la escritura, no fue el resultado de un proyecto intencional, sino que surgió en el contexto de una investigación más amplia titulada “Enseñanza-Aprendizaje del lenguaje escrito: Una propuesta a partir de la investigación”, la cual recibió financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Tecnológico de la Universidad de los Andes. El propósito es romper con la aseveración de que el escritor nace y no se hace. Se cree, erróneamente que escribir cuentos, novelas, poemas o ensayos es producto de una gracia divina, de un don otorgado por los dioses a sólo unos cuantos.

De esta manera, se desconoce que la capacidad de elaborar textos coherentes, significativos, creativos y adecuados al objetivo para el que fueron diseñados no es fruto de la casualidad, sino de la reflexión sobre un objeto de estudio fascinante (la escritura) y de mucha práctica. Se podrá tener un talento natural, gran imaginación, facilidad de pensamiento, instinto, ideas para escribir; pero ello no basta, pues se requiere un largo proceso de estudio, perfeccionamiento y disciplina, para poder expresarse correctamente a través de la palabra escrita.

En este sentido, se acepta el postulado de que escribir es un proceso cognitivo complejo que requiere de tres subprocesos

o etapas: pre-escritura o planificación, expresión o redacción y revisión (Hayes, 1996; Hayes y Flower, 1980). La etapa de planificación es aquella durante la cual el escritor establece el propósito de su escrito, la audiencia o público al cual desea transmitir las ideas o la información escrita, y el género, es decir, el tipo de texto escogido para expresarse. En la etapa de redacción, el escritor plasma sobre el papel sus ideas, es decir traduce el texto que tiene representado en su mente a la palabra escrita; tomando en cuenta las características del tipo de texto, léxico adecuado, morfosintaxis normativa, cohesión, ortografía, signos de puntuación, etc. La etapa de redacción consiste en leer y releer lo escrito, añadir o eliminar información, comparar los planes iniciales con el producto final, con el fin de mejorar el texto. Estas etapas u operaciones no se suceden en un orden fijo, sino que se rigen por los principios de recursividad (no es necesario que culmine una etapa u operación para que se suceda el siguiente), simultaneidad (dos o más etapas u operaciones pueden darse al mismo tiempo) e iteratividad (repetición de etapas u operaciones).

Por esta razón, el lector de estas páginas no encontrará ninguna fórmula mágica que de la noche a la mañana lo convierta en escritor, no existe tal fórmula. Encontrará, más bien, una serie de recomendaciones prácticas y sencillas para ayudar al estudiante-escritor descubrir por su propia cuenta los secretos del arte de escribir.

Las potencialidades del cuento.

El cuento, en los primeros años escolares, es la herramienta idónea para enseñar y aprender a escribir. Se considera que éste posee grandes ventajas para la ampliación del lenguaje, adquisición de la conciencia social y pensamiento crítico y reflexivo. Así, el cuento constituye una herramienta que estimula el pensamiento creativo, imaginativo y crítico de los niños, permitiéndoles expresarse en diversas formas. Según Bosch (1993):

El cuento es un género antiquísimo, que a través de los siglos ha tenido y mantenido el favor del público. Su influencia en el desarrollo de la sensibilidad general puede ser muy grande, y por tal razón el cuentista debe sentirse responsable de lo que escribe, como si fuera un maestro de emociones o de ideas (p. 3).

Por ello, el uso del cuento se convierte en un instrumento de enseñanza útil para acompañar emocional y creativamente a los niños en su proceso de formación. Son muchos los beneficios que escuchar, leer y escribir cuentos les aporta a los niños. Además de la dimensión placentera, principal e imprescindible, podríamos citar otras (Fernández, 2000: 24):

-A través de los cuentos se entra en contacto con la lengua de la comunidad: palabras, expresiones, estructuras. Cada cuento constituye una completa y compleja fuente de información sobre la lengua.

- A través de los cuentos se entra en contacto con un sistema social de valores, oculto bajo la piel de los acontecimientos narrados. Un cuento siempre es un microcosmos a través del cual se transmite una visión del mundo, de un autor o de una comunidad.

- Los cuentos tienen una dimensión catártica, sobre todo los que llamamos "maravillosos". Que en ellos haya un héroe que tenga que pasar un cúmulo de dificultades, siempre cargadas de simbolismo, para luego acabar victorioso, contribuye poderosamente al proceso de formación, ya que ayudará a vencer las dificultades y los miedos propios de la edad.

- Los cuentos, además, desenvuelven las potencialidades imaginativas de los niños. Cada cuento que producen contribuye al desarrollo de esa antesala de la creatividad que es la creación de mundos autónomos a través de la fantasía.

Sin embargo, en el ámbito escolar la escritura de cuentos constituye una actividad poco explorada y utilizada generalmente en

forma inadecuada. Su uso se ha desviado en una práctica que asocia escritura con copia y dictado, reproducción de modelos, tarea, ortografía, y moldeado de letras; en muy pocos casos es asociada con actividades creativas que promueve aprendizajes significativos y vivenciales. De esta forma, la escritura no está siendo abordada desde una perspectiva comunicativa funcional que implica emplear la escritura para transmitir o expresar significado, reflexionar sobre la experiencia, compartir lo aprendido, extender la memoria, y expresar sentimientos.

Esta realidad escolar obliga a buscar vías que permitan formar una actitud positiva hacia la escritura, o de modificar la ya existente a través un contacto agradable y placentero con diversos tipos de cuentos. Proponemos generar alternativas que transforme la práctica de la lectura y escritura en la escuela, teniendo en cuenta la función cognitiva, social, estética y didáctica del relato. Específicamente, este estudio ha considerado analizar: ¿Por qué la actividad de lectura y escritura de cuentos en la escuela no ha contribuido a la formación de lectores y escritores? ¿Qué aprenden los niños cuando leen y escriben cuentos? ¿Cuáles estrategias de escritura se generan a partir de la lectura de cuentos en el aula? y ¿Cuál es el papel del maestro como mediador en proceso de apropiación y desarrollo de la escritura de cuentos?

Para lograr una aproximación a las respuestas, se han tomado en consideración algunos aportes teóricos del cognoscitvismo y de la lingüística textual. Cada uno de estos enfoques, desde su particular visión, aportan datos y explicaciones sobre el proceso de la lectura y escritura de cuentos, los factores que dificultan estos aprendizajes y las estrategias didácticas para enseñar a leer y producir textos.

La teoría cognitiva: El proceso de escribir un cuento

Referido a la enseñanza-aprendizaje de la lectura y escritura de cuentos, es importante señalar que estos procesos se conciben como

diferentes pero complementarios; cada uno con una identidad particular, y no como se entendía tradicionalmente, un solo proceso lectoescritor. En este sentido, entendemos por lectura un proceso de búsqueda de significado, es decir, un proceso que requiere la participación activa del lector quien debe aplicar operaciones mentales muy complejas y utilizar estrategias para procesar, organizar e integrar la información obtenida en el material impreso. Por el contrario, escribir es encontrar la forma adecuada para transmitir un significado, esto supone producir textos escritos de diferentes tipos y con variados fines (i.g. narrativos, expositivos, descriptivos, instruccionales, argumentativos).

Así que, la adquisición de competencias para escribir relatos es un proceso que va mucho más allá del manejo correcto de los aspectos convencionales de la escritura (i.e. ortografía, márgenes, signos de puntuación,...). La capacidad de leer y escribir implica la habilidad de pensar, razonar, comparar, contrastar o argumentar. Desde esta perspectiva, la lectura y escritura de cuentos no se limita a la codificación y decodificación de textos, ya que la narración es una forma de organizar el discurso que es, al mismo tiempo, un modo de organizar la experiencia y de pensar en el futuro, una forma de imaginar mundos posibles o imposibles, una fuente de placer, quizás, junto con la conversación, la forma más universal de expresarnos y de entender el mundo, a los demás y a nosotros mismos (Lomás y Tusón, 2000). Esta conceptualización resalta la función estética, ética, y psicosocial de la narración con el fin de situar su papel en la formación de niños y jóvenes críticos y reflexivos.

Otro aporte de la psicología cognitiva se relaciona con las diferencias entre escritores expertos y novatos. Scardamalia y Bereiter (1992) propusieron dos modelos diferentes para describir y explicar los procesos de composición de los escritores expertos y novatos: “decir el conocimiento” y “transformar el conocimiento”. En el primer modelo, la composición se realiza como un

acto de “vaciado” de la información de la mente del escritor hacia el texto, es decir, se escribe lo que se sabe, sin enmarcar el acto global de la composición dentro de una actividad compleja de solución de problemas retóricos. De este modo, la producción escrita se inicia sin ningún proceso de planificación previo; y en consecuencia, la composición tiene los siguientes rasgos: corta, sin coherencia, omite elementos importantes (contexto, finalidad,...), ideas poco elaboradas y excesivamente pendiente de la ortografía y aspectos formales del texto. El segundo modelo, se basa en concebir a la escritura como un acto complejo de solución de problemas. En este sentido, la composición es planeada, reflexiva y autorregulada: consiste básicamente en un “saber decir” lo que se conoce o se ha documentado, de acuerdo a un tipo de género y audiencia, esto es, transformar lo que sabe en una buena retórica discursiva.

De manera que el conocimiento de la forma como proceden los escritores expertos para producir sus textos sirve como “medio de apoyo” para facilitar el dominio de la escritura. Otro aprendizaje que tiene lugar es que los niños aprenden a narrar, “una conquista de vital importancia porque implica referir acciones humanas dotadas de intencionalidad y organizar los hechos temporales y causales” (Kaufman y Rodríguez, 2001; p. 25).

Por último, el cognoscitivismo reconoce el papel determinante de las estrategias de aprendizaje de la escritura. Cassany, Luna y Sanz (2000: 268), partiendo de investigaciones cognitivas establecen una clasificación extensa de estrategias para la expresión escrita que tienen finalidades didácticas. Estas estrategias se presentan en función de los subprocessos implicados en la producción de textos escritos: planificación, redacción y revisión.

a. Estrategias de planificación:

- Analizar los elementos de la situación de comunicación (emisor, receptor, propósito, tema, etc.

- Formular con palabras el objetivo de una comunicación escrita: ¿qué se espera conseguir?

- Compartir con otras personas la generación de ideas: Dar y aprovechar las ideas de los demás.

- Consultar fuentes de información diversas: enciclopedias, diccionarios, etc.

- Aplicar técnicas diversas de organización de ideas (esquemas jerárquicos, ideogramas, palabras clave etc.).

- Determinar cómo será el texto (extensión, tono, presentación, etc.).

- Elaborar borradores

b. Estrategias de redacción:

- Proceder a plasmar sobre el papel las ideas.

- Concentrarse selectivamente en diversos aspectos del texto.

- Manejar el lenguaje para lograr el efecto deseado.

- Utilizar la sintaxis correcta.

- Seleccionar vocabulario.

- Interactuar con compañeros y profesor.

c. Estrategias de revisión:

- Comparar el texto producido con los planes previos.

- Leer de forma selectiva, concentrándose en distintos aspectos: contenido (ideas, estructura, etc.) o forma (gramática, puntuación, ortografía, etc.).

- Dominar diversas formas de rehacer o retocar un texto: eliminar o añadir palabras o frases, utilizar sinónimos, reformulación global.

- Estudiar modelos.

La lingüística del texto: implicaciones en la producción de cuentos.

La lingüística textual, surge en la década del setenta. Entre las referencias más tempranas destacan Halliday (1976) y Van Dijk (1978), quienes reconocen que una sucesión de enunciados no necesariamente constituye un texto, porque la “textura” (lo que hace a un texto) reside en una cierta organización global del mismo. De esta manera, para que un conjunto de enunciados sea un texto, se requiere que esté ajustado a una estructura, formato o patrón global que regula la disposición de sus elementos. Dicho formato varía según los géneros discursivos, lo que se hace evidente al comparar, por ejemplo, la arquitectura de un texto literario (cuento) con la de un texto académico (monografía). Según Van Dijk, (1978, p. 144), la organización global de los textos recibe el nombre de “superestructura”, que constituye “un tipo de esquema abstracto que establece el orden global de un texto y que se componen de una serie de categorías cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales”.

Uno de los principales objetivos de la lingüística del texto ha sido establecer una tipología. Un tipo de texto es un modelo teórico con unas características lingüísticas y comunicativas determinadas. “Los textos poseen una estructuración retórica que les proporciona organización, direccionalidad y sentido. Dicha organización de las ideas contenidas en el texto suele ser llamadas estructura, patrón o superestructura textual” (Barriga y Hernández, 1998:101).

El conocimiento de los esquemas de organización global del texto (superestructura) incide en el mejoramiento de la producción textual de los alumnos (Jáimez, 1997). Esta autora argumenta que los escritores competentes abordan la escritura con el conocimiento acerca de cómo los textos se organizan convencionalmente. En la escolaridad básica son ampliamente conocidos los textos narrativos (historias, cuentos, fábulas, mitos, leyendas). Este hecho se debe, entre otros aspectos, a que los niños están más familiarizado con los discursos narrativos desde temprana edad a través de

las formas orales, visuales o escritas (i.g. televisión). Igualmente, el texto narrativo tiene como función principal divertir y en algunos casos dejar una enseñanza moral al lector (fábulas). Además, el relato tiene un modelo prototípico de secuencia narrativa constituida por tres componentes: 1) Introducción o planteamiento, se refiere a la situación inicial, a un estado de cosas, a unos actantes o protagonistas situados en un espacio y un tiempo; 2) Complicación o nudo, se trata del desarrollo de un conflicto a través de una serie de acciones y reacciones de los actantes. Es la fase dinámica en que los episodios se suceden y llegan a un climax; y 3) Resolución o desenlace, es el estado de cosas final, la solución del conflicto, un equilibrio nuevo, distinto al inicial.

De manera que la lectura previa de cuentos servirá para conocer la estructura narrativa (i.e. planteamiento, nudo y desenlace), y sus características básicas (Adan, 1992): temporalidad (sucesión de acontecimientos en un tiempo que transcurre); personajes (sujeto-actor, ya sea animado o inanimado, individual o colectivo); transformación (se parte de una situación inicial a una situación final a través de un proceso de transformación); y causalidad (hay intriga, que se crea a través de las relaciones causales entre los acontecimientos). Esta lectura previa servirá, además para motivar a los niños a escribir cuentos siguiendo las fases o subprocesos de la escritura: planificación (quién narra, qué se narra, por qué se narra y para quién se narra), redacción (plasmarse sobre el papel las ideas, conceptos, conocimientos y sentimientos relacionados con un tema seleccionado mediante oraciones y párrafos organizados en un texto coherente) y revisión (evaluar y mejorar el texto escrito para que pueda transmitir con claridad el mensaje expresado).

Una mirada a la producción creativa

El maestro debe mostrarles a los niños los caminos adecuados para desarrollar la creatividad. Para ello, debe contar y leer muchos cuentos, de todo tipo, lo

que les permitirá contar con un amplio repertorio de modelos, tanto temáticos como formales, en los que apoyarse. Además, los cuentos ayudan alcanzar los objetivos de la educación, “formar hombres creativos”. Al respecto Rodari (1995), expresa:

La creatividad y la fantasía sirven a las personas porque en apariencia no sirven para nada. Pero sirven a la persona completa. Si una sociedad basada en el mito de la productividad sólo tiene necesidad de hombres mutilados -fieles ejecutores, diligentes reproductores, dóciles instrumentos sin voluntad-, quiere decir que está mal hecha y que es necesario cambiarla. Para cambiarla, hace falta hombres y mujeres creativos, que sepan utilizar la imaginación. Desarrollamos la creatividad de todos, para transformar el mundo (p. 12).

De esta forma, la intervención didáctica sobre la expresión escrita no se limitará a atender las distintas fases de la escritura (planificación, redacción y revisión) o los aspectos formales (gramática, ortografía, signos de puntuación), sino que incluirá aspectos relacionados con la creatividad del escritor.

Para finalizar, estas reflexiones, muy rápidas e incompletas, sobre el uso del cuento como instrumento para ayudar a los niños a expresarse por escrito, proponemos algunas actividades para desarrollar en el aula:

- Permitir que los alumnos disfruten y experimenten las posibilidades creativas del lenguaje.
- Contar, leer y comentar cuentos.
- Evitar la práctica tradicional de producción de cuentos como una actividad rígida y sin sentido.
- Aplicar estrategias de producción textual: planificación, redacción y revisión.
- Desarrollar la creatividad entendida como la capacidad para ver las cosas bajo una nueva luz, para producir algo nunca antes visto o discernir problemas que otros no logran reconocer y hallar nuevas e inusitadas soluciones.

- Transmitir constantemente el gusto por la literatura e iniciar la reflexión sobre los aspectos formales de la narración.

Referencias Bibliograficas:

- Adam, J. (1992). *Les texts. Types et prototypes*. París. Nathan.
- Bosch, J. (1993). *Cuentos selectos*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Barriga, F. y Hernández, G. (1998). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. México: McGraw-Hill.
- Cassany, D.; Luna, M.; Sanz, G. (2000). *Enseñar lengua*. Barcelona: Graó
- Fernández, A. (2000). «Estrategias para contar cuentos y escribir relatos en la escuela primaria». *La narración, Textos 25*. Barcelona: Graó.
- Halliday, M. (1976). *El lenguaje como semiótica social. La interpretación social del lenguaje y del significado*. México: Fondo de cultura Económica.
- Hayes, J. y Flower. L. (1980). *Identifying the organization of writing processes. Cognitive processes in writing: An interdisciplinary approach*. Hilldale, NJ, Erlbaum.
- Hayes, J. (1996). *A new framework for understanding cognition and affect in writing. The science of writing: Theories, Methods, individual differences, and applications*. Mahwah, NJ, Erlbaum, 1-27.
- Jáimez, R. (1997). *La organización de los textos académicos. Incidencia de su conocimiento en la escritura estudiantil*. *Investigación y Postgrado* 2. 93-110.
- Kaufman, A. y Rodríguez M. (2001). «¿Por qué cuentos en la escuela?» *Lectura y Vida, Año 22, No.1, marzo*, p. 24-37.
- Lomas, C. y Tusón, A. (2000). «La narración». *La narración, Textos 25*. Barcelona: Graó.
- Rodari, G. (1995). *Gramática de la fantasía*. Barcelona: Ediciones del Bronce.
- Scardamalia, M. y Bereiter, C. (1992). «Dos modelos explicativos de los procesos de composición escrita.» *Infancia y aprendizaje*, 58, 43-65.
- Van Dijk, T. (1978). *La ciencia del texto*. Barcelona: Piadós.